

crítico todo lo que le ofrecía su tema. No obstante, su libro es una aportación seria que enriquece la investigación literaria sobre el novelista gallego.

MARY BECK

York College (New York).

ENEIDA SANSONE DE MARTÍNEZ, *La imagen en la poesía gauchesca*. Universidad de la República, Facultad de Humanidades, Montevideo, 1962; 421 pp.

La autora ha realizado, en primer término, una ardua y fructífera tarea de recopilación de materiales. Luego, sobre la base de una tipología personal de la imagen, ha analizado los medios expresivos de la poesía seleccionada, desde tres ángulos: aspectos formales, referencias sensoriales y contenidos temáticos. Cada uno de estos puntos de vista se desarrolla en un capítulo especial donde el análisis, siempre menudo, procura ser muy riguroso.

El título elegido da una idea limitada del contenido. En primer lugar, resulta algo desconcertante el concepto de "imagen" definitivamente puesto en juego, ya que después de un erudito y bien documentado comentario sobre dicho concepto, la autora termina por considerar imágenes una serie muy amplia de modos expresivos. Esta serie incluye, junto con la "imagen representativa", la comparación y la metáfora, otras formas que son denominadas "imágenes difusas". La metáfora (llamada también "imagen de relación") abarca no sólo el fenómeno típico de la transposición, sino también los casos de algunas estructuras gramaticales (el complemento adnominal, por ejemplo) y de ciertos modismos lexicalizados (v. gr. las locuciones adverbiales). Las "imágenes difusas" comprenden combinaciones de imágenes y de metáforas, algunas estructuras sintácticas comunes de la lengua general y ciertos elementos puramente temáticos. Se trata indudablemente de una tipología en cuya ordenación han privado dos loables propósitos: el justificado deseo de mostrar en toda su dimensión la riqueza de los materiales que se estudian, y un acusado afán de rigor científico. Sólo que en la práctica la investigadora cae, a mi ver, en dos excesos: la complejidad de los fenómenos que presenta el material seleccionado la hace incurrir por momentos en una mezcla de criterios (la clasificación basada en aspectos formales junto a la clasificación fundada en aspectos de orden temático y conceptual), y el afán de rigor científico provoca un exceso de logicismo en la presentación de los fenómenos anotados, que llega a ser rígido esquematismo tendiente a cubrir todas y cada una de las ramas de un sistema preestablecido. En segundo lugar, se echa de menos un concepto preciso de "literatura gauchesca". En ocasiones se alude a ciertos aspectos y matices de esta literatura (una "segunda generación" de poetas gauchescos, por ejemplo) cuyo alcance queda sin aclarar. La omisión resulta más grave cuando advertimos que si bien la autora distingue entre "poesía gauchesca de origen culto" (p. 83) y "poesía gauchesca de

origen popular"¹ (p. 84), su estudio se realiza tanto a base de muestras de lírica folklórica, como de ejemplos tomados de la literatura gauchesca propiamente dicha. Es cierto que Eneida Sansone deja sentado en sus "Consideraciones finales": "El buceo que hemos realizado de las imágenes gauchescas nos permite afirmar que ellas rescatan mucho de lo más original y valioso de la mal conocida *poesía gauchesca tradicional*"² (p. 389). Pero de hecho, nuestra investigadora no analiza la influencia de la lírica folklórica en la "literatura gauchesca", sino que estudia ambas corrientes como un todo indiscriminado. Tanto, que en ocasiones llega a usar casi exclusivamente coplas populares para ejemplificar algunas categorías del esquema con que clasifica los procedimientos expresivos.

En cuanto al estudio en sí, el primer capítulo —el de los aspectos formales— está destinado a revisar detenidamente las estructuras del *simil* (grados, nexos característicos, formas sintácticas complejas o poco gramaticalizadas) y la *metáfora* (construcciones gramaticales más comunes, y arbitrios de carácter morfológico y de carácter semántico). Es en este capítulo donde la excesiva amplitud del concepto de "imagen" y la demasía de esquematismo se hacen más notables. La autora llega a considerar imágenes los comparativos de inferioridad y de superioridad, a los que califica de "comparación por desemejanza" (pp. 69-84), para contraponerlos a la "comparación de semejanza" ("A es como B", y muchas de sus variantes) (pp. 32-69). Al final del capítulo, para dar ejemplos de los que llama "comparación por contradicción" ofrece coplas del tipo: "Eres alto como el queso, derecho como la hoz..." Debido seguramente a la identificación entre "poesía gauchesca" y lírica folklórica, que resulta de su enfoque, Eneida Sansone considera también imágenes comparativas —con todo el carácter de expresión personal que su estudio supone— algunos recursos típicos de la poesía folklórica: el paralelismo intraestrófico (p. 88), al que califica de "comparación por imágenes superpuestas", algunos esquemas sintáctico-conceptuales estereotipados, así como frases cristalizadas ("Si tu boquita fuera... / estaría..." o "Quisiera ser..."), a los que llama "imágenes condicionales" e "imágenes desiderativas" respectivamente (pp. 143-152), y ciertos tópicos tradicionales —que son vistos como complejas asociaciones mentales— incluidos entre las "imágenes difusas" (pp. 152-164). Al estudiar la metáfora, entre los fenómenos que anota está el de la traslación semántica. De acuerdo con ciertos ejemplos (*águila* por 'flaco, pobre o miserable'), sería una interpretación interesante; pero de hecho, muchas de las muestras ofrecidas son simples casos de derivación (*chupandina*, de chu-

¹ Por los ejemplos ofrecidos, se advierte que la autora usa la segunda designación, lo mismo que "poesía gauchesca tradicional", para referirse a la lírica popular folklórica, acervo bien antiguo y ya muy tipificado que pertenece a todo el mundo hispánico. Con "poesía gauchesca de origen culto" designa la literatura gauchesca propiamente dicha, la cual, como se sabe, es obra de autores cultos de la cuenca rioplatense que a menudo recrean o aprovechan elementos de ese arte colectivo.

² Considero que al hablar de los procedimientos expresivos de esta poesía, el calificativo de "original" es poco apropiado, puesto que se trata de un género caracterizado por un *corpus* de recursos poéticos muy tipificado (temas, tópicos, expresiones estereotipadas, sistema metafórico, estructuras métricas, etc.) que cuenta ya con la sanción de la colectividad y deja poco margen para la creación individual.

par, por 'beberaje'; *guasquiada*, de *guasca*, por 'vapuleo'; *lerdear*, de *lerdo*, por 'demorar, remolonear'). Dentro de este mismo apartado ofrece también algunas voces que quizá sean reliquias de expresiones más complejas: *rompida* por 'comienzo'. Otro grupo de fenómenos que se estudia entre las metáforas es el de las locuciones adverbiales (de las que se cita una larga lista, pp. 139-141). En casi todos estos casos se trata de formas que si alguna vez implicaron la transposición de significados, hoy no pueden considerarse ya metáforas en el sentido estricto de la palabra.

El segundo capítulo comprende la revisión minuciosa de las alusiones a colores, relaciones espaciales, movimientos, sonidos, olores, sensaciones táctiles y sabores. Por su carácter, estas referencias hubieran podido estudiarse dentro de los aspectos temáticos.

El tercero y último de los capítulos (titulado *La imagen—Temas*) ofrece un rastreo cuidadoso y prácticamente exhaustivo de algunos de los subtemas y de los tópicos comunes en la lírica folklórica que han pasado —con notable desarrollo en ciertos casos— a la "literatura gauchesca". Este capítulo es quizás el mejor estructurado de todo el libro. Hubiera sido deseable, sin embargo, ya que la autora conoce tan a fondo los materiales reunidos, que en lugar de limitarse a un estudio en profundidad de ciertos tópicos, nos hubiera dado un panorama más completo de los temas típicos de la poesía estudiada.

A pesar de mis discrepancias con algunas interpretaciones, me complace destacar la seriedad con que Eneida Sansone de Martínez ha encarado su labor, de la cual ha resultado un libro valioso sobre todo por el acopio de elementos utilísimos para el estudio de la literatura gauchesca propiamente dicha. Me refiero no sólo a la colección de materiales propios del género (textos poco conocidos, un amplio diccionario de los seudónimos de poetas gauchescos, una nutrida bibliografía directa e indirecta), sino también a las relaciones que permite establecer entre esta literatura y la lírica folklórica.

CARLOS H. MAGIS

El Colegio de México.

RAPHAEL LEVY, *Trésor de la langue des Juifs français au moyen âge*. University of Texas Press, Austin, 1964; xix + 238 pp.

Tras una introducción descriptiva de las fuentes judeo-francesas y de las obras citadas en abreviatura, se ordena el extenso vocabulario con referencias —tan copiosas como es posible— a las fuentes y bibliografía de la introducción. (Se echa de menos alguna obra que interesa muy de cerca al objeto de este libro, por ejemplo D. S. BLONDHEIM, *Les parlers judéo-romans et la "Vetus latina"*. *Étude sur les rapports entre les traductions bibliques en langue romane des Juifs au moyen âge et les anciennes versions*, Paris, 1925).

Tal como el libro se presenta es un repertorio de voces cuyo interés radica —precisamente— en su carácter puramente acumulativo. Es de esperar que el autor nos dé el estudio que este material necesita. Desearíamos disponer de